SOBRE LO DE "GORDO BOBO"

Previene Gostanián: "En cuanto adelgace, apenas me dirán bobo"

INSISTE GOSTANIAN

"En la Argentina todos fuimos corruptos, incluso los propios corruptos"



Sátira/12
Nº 225 el desperdicio Sábado 1º de febrero de 1992



EL PRESIDENTE CAMBIA EL LOOK

NI YANQUIS NI MARXISTAS: ESTILISTAS

MENEM HABLA SOBRE SU NUEVO LOOK

- "Esta vez, la avispa me picó en el pelo"
- "El año 2000 nos encontrará unidos o despeinados"
- "Con Perón nos teñíamos de negro"
- "Soldán no se animó"
- "¿Reelección?: no aspiro a un nuevo turno en la peluquería"

ALZAS EN LAS PANADERIAS

Para los pícaros de barrio, recomienda Cavallo: "Reemplacen el 'pan y queso' por el 'queso y queso'"



La clave era el cambio de look, y en este sentido el staff de **Sátira/12** no podía mantenerse al margen. Patti se hizo un peinado que le quedó dibujado. Rep lo intentó, pero del medio de sus rulos brotó el "cebra" diciendo "¡Oh, no!". Toul usó peperina como fijador, y no sólo se arruinó el pelo sino que además estropeó el té. Daniel Paz se planteó seriamente volver a la vieja trenza, pero no pudo recordar dónde la había puesto. Langer y Rulloni mandaron su nuevo corte por fax: lo único que podemos asegurar es que lucía achatado. El profesor Mosqueto prefirió el "Africa look", aunque apenas atinó a teñirse de negro el rostro con un corcho quemado. Guarnerio apeló a un asesor de imagen que fue categórico: recomendó "flequillo hasta el mentón". Y Rudy se rapó, produciendo así su más lograda acción de los últimos tiempos en cuanto a reducción de sobrepeso. Después, juntos, hicieron todos este suplemento, que tiene desperdicio. Cuanto menos, de cabellos.



LLEGA EL JUEGO QUE HARA FUROR EN ESTA TEMPORADA

Dibujá la cabellera del Presidente, y si acertás con su próximo peinado podés ganar fabulosos nombramientos: peluquero-asesor, peluquero-secretario privado, peluquero-ministro y muchos cargos más.



REPERCUSIONES PERIODISTICAS

Por Carlos Guarnerio

Abrió el fuego Julio Ramos, desde **Ambito Financiero** con un editorial que se titulaba *Nuevo Peinado: ¿y a mí por qué me miran?* De inmediato, la **Editorial Atlántida** desde su más famoso semanario, publicaba en tapa una vieja foto del Presidente enmarcada en el título *Gente se equivocó*. Luego, **Crónica**, que anunciaba *Catástrofe Capilar*, seguida de un subtítulo donde podía leerse *Bingo '92 de Crónica: acierte el peinado del Presidente durante los próximos 12 meses y gane fabulosos premios*. Por su parte **Clarín** era categórico: *Habría cambios en el look del Presidente,* precisaba. A su vez, la revista **Línea** se preguntaba: *Después de las manos de Perón, ¿dónde están las patillas de Menem?;* por su parte **Solidaridad** titulaba *Sólo el pelo salvará al pelo;* y el semanario del PC intentaba sacar algún provecho encabezando su tapa con *Se cayó el Muro, pero se levantó el Jopo.* **Noticias** anunciaba en tapa, que, con la autoría de Joaquín Morales Solá, incluía la nota *Cabellos: todos contra todos*. Inevitablemente, también tomó partido la revista **Pelo,** anunciando *Menem no hace rock*. Y en mi recopilación pude también sumar otras dos opiniones. Luis Beldi juzgaba críticamente a partir de *¡Qué bien se te ve!*, dando pie a Sofovich para que agregase *Vea mejor el peinado del Presidente en un televisor Hitachi*.



ARGENTINA



VUELVE A TENER PELO

PELUQUERIA DE LA NACION



LLEGA EL JUEGO QUE HARA FUROR EN ESTA TEMPORADA

Dibujá la cabellera del Presidente, y si acertás con su próximo peinado podés ganar fabulosos nombramientos: peluquero-asesor, peluquero-secretario privado, peluquero-ministro y muchos cargos más.

REPERCUSIONES PERIODISTICAS

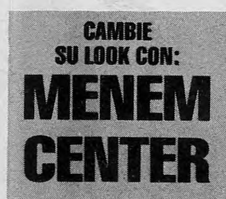
Por Carlos Guarnerio

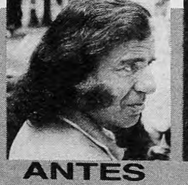
Abrió el fuego Julio Ramos, desde **Ambito Financiero** con un editorial que se titulaba *Nuevo Peinado: ¿y a mí por qué me miran?* De inmediato, la **Editorial Atlántida** desde su más famoso semanario, publicaba en tapa una vieja foto del Presidente enmarcada en el título *Gente se equivocó*. Luego, **Crónica**, que anunciaba *Catástrofe Capilar*, seguida de un subtítulo donde podía leerse *Bingo '92 de Crónica: acierte el peinado del Presidente durante los próximos 12 meses y gane fabulosos premios*. Por su parte **Clarín** era categórico: *Habría cambios en el look del Presidente*, precisaba. A su vez, la revista **Línea** se preguntaba: *Después de las manos de Perón, ¿dónde están las patillas de Menem?*; por su parte **Solidaridad** titulaba *Sólo el pelo salvará al pelo;* y el semanario del PC intentaba sacar algún provecho encabezando su tapa con *Se cayó el Muro, pero se levantó el Jopo.* **Noticias** anunciaba en tapa, que, con la autoría de Joaquín Morales Solá, incluía la nota *Cabellos: todos contra todos*. Inevitablemente, también tomó partido la revista **Pelo**, anunciando *Menem no hace rock*. Y en mi recopilación pude también sumar otras dos opiniones. Luis Beldi juzgaba críticamente a partir de *¡Qué bien se te ve!*, dando pie a Sofovich para que agregase *Vea mejor el peinado del Presidente en un televisor Hitachi*.

La clave era el cambio de look, y en este sentido el staff de Sátira/12 no podía mantenerse al margen. Patti se hizo un peinado que le quedó dibujado. Rep lo intentó, pero del medio de sus rulos brotó el "cebra" diciendo "¡Oh, no!". Toul usó peperina como fijador, y no sólo se arruinó el pelo sino que además estropeó el té. Daniel Paz se planteó seriamente volver a la vieja trenza, pero no pudo recordar dónde la había puesto. Langer y Rulloni mandaron su nuevo corte por fax: lo único que podemos asegurar es que lucía achatado. El profesor Mosqueto prefirió el "Africa look", aunque apenas atinó a teñirse de negro el rostro con un corcho quemado. Guarnerio apeló a un asesor de imagen que fue categórico: recomendó "flequillo hasta el mentón". Y Rudy se rapó, produciendo así su más lograda acción de los últimos tiempos en cuanto a reducción de sobrepeso. Después, juntos, hicieron todos este suplemento, que tiene desperdicio. Cuanto menos, de cabellos.



PELUQUERIA POPULAR DE MERCADO





ANTES



DESPUES

"Yo era un alfeñique gobernador con el look del '45, y ahora soy un Presidente con un look del '92" (Carlos M., de La Rioja).

Ante cualquier duda, consulte a su peluquero





OPINION

Por el peluq. Sócrates Mosqueto

BUEYES

N. de la R.: El profesor Mosqueto no continuará con nosotros, en virtud de haber sido designado Peluquero Presidencial. Le deseamos éxito en sus altas funciones y, en forma exclusiva, adelantamos el mensaje al país que pronunciará esta noche por la Cadena Nacional de Radio y Televisión.

Cabelleras y cabelleros de mi patria:

A partir del sucesivo descrédito en que fueron cayendo otras profesiones como las de los militares, los políticos, los revolucionarios, etc., era inevitable que los peluqueros accediéramos al lugar de privilegio que siempre merecimos. Nuestra llegada al poder no es un hecho fortuito: la lucha tesonera y paciente que se libra mes a mes en la cabeza de cada hombre, desde chiquitos, es lo que hoy nos permite dar este corte definitivo.

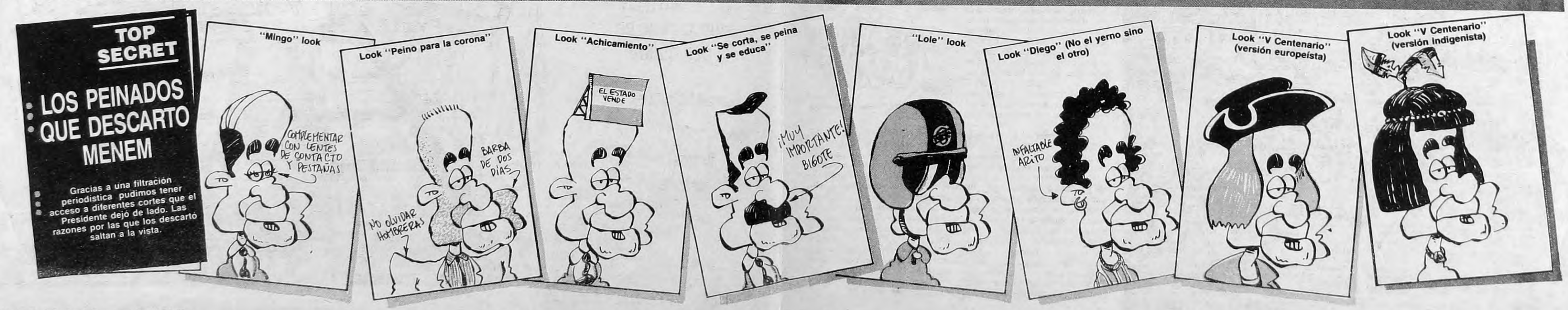
Es cierto que, en esta verdadera guerra capilar prolongada, hemos contado siempre con el apoyo invalorable de nuestros principales aliados: los pelos. Ellos son los que soportan ser cortados una y otra vez, sin protestar e incluso sin sentir dolor, siempre con la esperanza de que el corte es imprescindible para favorecer su crecimiento en el futuro. Ellos soportan que les cambien la forma para hacerles "permanentes", según el criterio o capricho del que mande en la cabeza. Ellos son los que, llegado el momento de la calvicie, soportarán en su mayoría ser desplazados de la sociedad capilar, donde sólo unos pocos privilegiados, generalmente los más próximos a la oreja, permanecerán. Hay que decirlo: los argentinos tenemos un pelo maravilloso.

Nuestra llegada al poder encuentra las cabelleras argentinas en un momento muy difícil. Hemos recibido una pesada herencia, y debemos recortar cuidadosamente cada uno de los problemas que se nos presentan. De ellos, hay tres que debemos solucionar de raíz, hasta el folículo: la preservación de la imagen presidencial, la Reforma Constitucional y la creación de la Casa del Pelo.

A esta altura, todos reconocen que la imagen presidencial es modelada por nuestra profesión. Sin embargo, permanentemente se suscitan malentendidos, que debemos cortar con la afilada navaja de nuestros argumentos. Es el caso de quienes hoy creen recordar que el Presidente había prometido poner las manos en el fuego por su anterior secretario privado. En realidad, el Primer Mandatario había prometido poner las manos *en el pelo* por su secretario: es precisamente lo que ha hecho ahora, de modo que su nuevo peinado debe entenderse como un último homenaje al amigo ausente. En fin, es cierto que nuestro Presidente no tiene un pelo de tonto y, por más que no se le mueva un pelo por las denuncias, no podemos admitir que el Gobierno se salve por un pelo de situaciones de escándalo. Para prevenir esto definitivamente, lo mejor es que la función del Peluquero Presidencial se incorpore a la Constitución nacional. Sólo así la Reforma Constitucional va a salir verdaderamente al pelo; de todos modos estimamos necesario un vasto consenso, que abarque incluso a los partidos menores, porque hasta el pelo más delgado hace su sombra en el suelo.

Y el nuevo ordenamiento deberá incluir, sin falta, la institución de la Casa de la Pelambre. En este sentido nuestras razones son firmes como cabellera engominada: si el peso argentino, que, con perdón, es un mero apéndice del dólar, tiene su Casa de Moneda, el pelo argentino cuenta con sobrados méritos para tener su Casa. Y precisamente el director de la Casa de Moneda nos mostró el camino al reconocer, honestamente, que todos somos corruptos: el director de la Casa de la Pelambre no podrá ser otro que el famoso teniente Kojak, y sus palabras serán: todos somos pelados.

De todos modos, los peluqueros argentinos somos capaces de aceptar nuestros límites. Y reconocemos que nuestra acción no alcanza el poder que la iniciativa privada de tantas chicas argentinas asume cuando simplemente se preparan para ponerse una bikini o una malla cavada. Los peluqueros aspiramos al Primer Mundo, pero nos reconocemos lejanos de los grandes centros de decisión. Ni siquiera el pelo presidencial tira tanto como una yunta de bueyes.



PELUQUERIA POPULAR DE MERCADO





ANTES



DESPUES

"Yo era un alfeñique gobernador con el look del '45, y ahora soy un Presidente con un look del '92" (Carlos M., de La Rioja).

Ante cualquier duda, consulte a su peluquero





OPINION

Por el peluq. Sócrates Mosqueto

BUEYES

N. de la R.: El profesor Mosqueto no continuará con nosotros, en virtud de haber sido designado Peluquero Presidencial. Le deseamos éxito en sus altas funciones y, en forma exclusiva, adelantamos el mensaje al país que pronunciará esta noche por la Cadena Nacional de Radio y Televisión.

Cabelleras y cabelleros de mi patria:

A partir del sucesivo descrédito en que fueron cayendo otras profesiones como las de los militares, los políticos, los revolucionarios, etc., era inevitable que los peluqueros accediéramos al lugar de privilegio que siempre merecimos. Nuestra llegada al poder no es un hecho fortuito: la lucha tesonera y paciente que se libra mes a mes en la cabeza de cada hombre, desde chiquitos, es lo que hoy nos permite dar este corte definitivo.

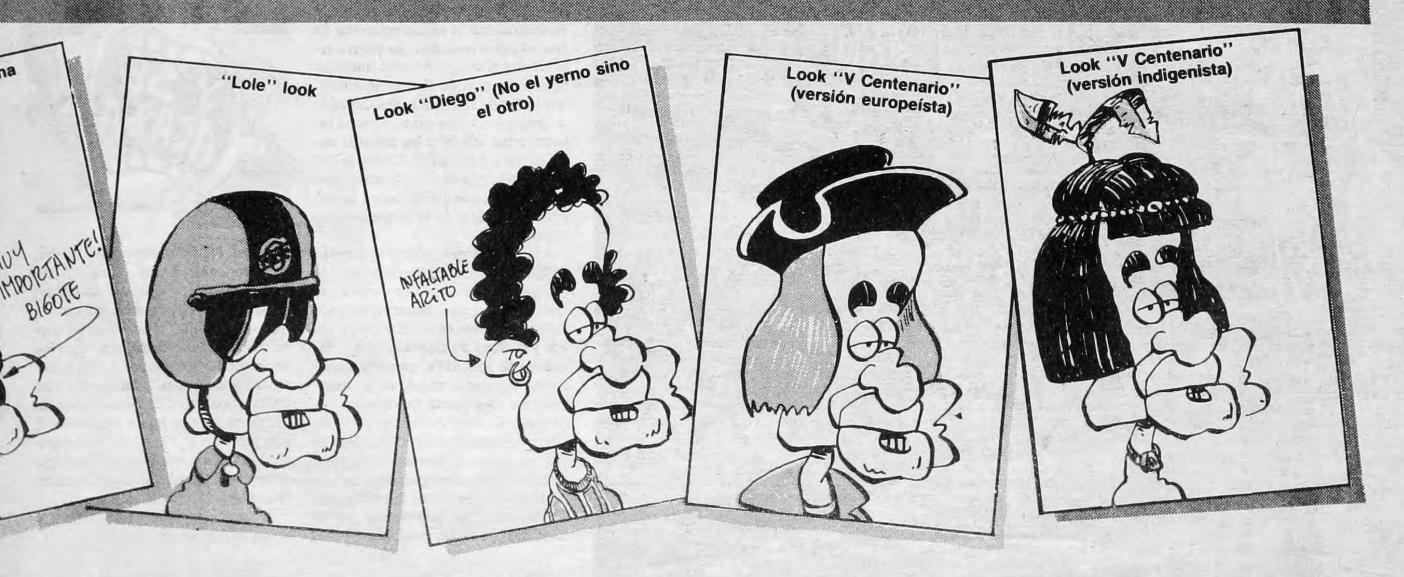
Es cierto que, en esta verdadera guerra capilar prolongada, hemos contado siempre con el apoyo invalorable de nuestros principales aliados: los pelos. Ellos son los que soportan ser cortados una y otra vez, sin protestar e incluso sin sentir dolor, siempre con la esperanza de que el corte es imprescindible para favorecer su crecimiento en el futuro. Ellos soportan que les cambien la forma para hacerles "permanentes", según el criterio o capricho del que mande en la cabeza. Ellos son los que, llegado el momento de la calvicie, soportarán en su mayoría ser desplazados de la sociedad capilar, donde sólo unos pocos privilegiados, generalmente los más próximos a la oreja, permanecerán. Hay que decirlo: los argentinos tenemos un pelo maravilloso.

Nuestra llegada al poder encuentra las cabelleras argentinas en un momento muy difícil. Hemos recibido una pesada herencia, y debemos recortar cuidadosamente cada uno de los problemas que se nos presentan. De ellos, hay tres que debemos solucionar de raíz, hasta el folículo: la preservación de la imagen presidencial, la Reforma Constitucional y la creación de la Casa del Pelo.

A esta altura, todos reconocen que la imagen presidencial es modelada por nuestra profesión. Sin embargo, permanentemente se suscitan malentendidos, que debemos cortar con la afilada navaja de nuestros argumentos. Es el caso de quienes hoy creen recordar que el Presidente había prometido poner las manos en el fuego por su anterior secretario privado. En realidad, el Primer Mandatario había prometido poner las manos *en el pelo* por su secretario: es precisamente lo que ha hecho ahora, de modo que su nuevo peinado debe entenderse como un último homenaje al amigo ausente. En fin, es cierto que nuestro Presidente no tiene un pelo de tonto y, por más que no se le mueva un pelo por las denuncias, no podemos admitir que el Gobierno se salve por un pelo de situaciones de escándalo. Para prevenir esto definitivamente, lo mejor es que la función del Peluquero Presidencial se incorpore a la Constitución nacional. Sólo así la Reforma Constitucional va a salir verdaderamente al pelo; de todos modos estimamos necesario un vasto consenso, que abarque incluso a los partidos menores, porque hasta el pelo más delgado hace su sombra en el suelo.

Y el nuevo ordenamiento deberá incluir, sin falta, la institución de la Casa de la Pelambre. En este sentido nuestras razones son firmes como cabellera engominada: si el peso argentino, que, con perdón, es un mero apéndice del dólar, tiene su Casa de Moneda, el pelo argentino cuenta con sobrados méritos para tener su Casa. Y precisamente el director de la Casa de Moneda nos mostró el camino al reconocer, honestamente, que todos somos corruptos: el director de la Casa de la Pelambre no podrá ser otro que el famoso teniente Kojak, y sus palabras serán: todos somos pelados.

De todos modos, los peluqueros argentinos somos capaces de aceptar nuestros límites. Y reconocemos que nuestra acción no alcanza el poder que la iniciativa privada de tantas chicas argentinas asumen cuando simplemente se preparan para ponerse una bikini o una malla cavada. Los peluqueros aspiramos al Primer Mundo, pero nos reconocemos lejanos de los grandes centros de decisión. Ni siquiera el pelo presidencial tira tanto como una yunta de bueyes.



DAVID Y CARLA

POR ROBERTO MOLINARI

A pesar de que su avanzado astigmatismo jamás le permitió a David diferenciar a cincuenta metros un micro de larga distancia de una avioneta comercial y mucho menos reconocer a un amigo en el baño de su casa, el amor con Carla comenzó con un flechazo a primera vista. El casual encuentro fue en la arquería cuando, por culpa de su eterno nerviosismo, a David se le escapó el disparo de su ballesta y la flecha, luego de realizar una compleja parábola, fue a dar en la mochila que Carla llevaba colgada en la espalda. Al sentir el impacto, ella pensó en las artesanías que con tanto esmero había fabricado, mientras él, visiblemente desconcertado, le preguntaba a un palo de agua si había visto el proyectil perdido. Carla se enterneció con ese aire de desprotección que David inspiraba, pese a que seguía empuñando la ballesta con su mano derecha, y luego de una breve charla de aproximación y reconocimiento se abocaron a la difícil tarea de desclavar la flecha sin romper la mochila. Horas más tarde, ya en el puesto de la feria, ofrecían al público un extraño móvil de madera con una flecha atravesada y una pantalla para lámparas de pie con manijas y cierre relámpago.

En esos días, David intentaba demostrar todo lo que había aprendido en el Conservatorio Nacional de Música y no tuvo mejor idea que componer pensando en Carla una serenata para clarinete y violín con letras de su propia autoría. Un violinista, David y una soprano, los tres estudiantes recién egresados, se acomodaron debajo del balcón de la homenajeada un 21 de setiembre a las once y media de la noche. Antes de que Carla escuchase la primera estrofa ya se habían asomado los ocho vecinos que vivían en los pisos inferiores al de los familiares de la novia. En medio de una lluvia de objetos que supieron esquivar con cierta gracia, salvo una lata de conservas que se estrelló en la espalda del violinista cuando éste trató de proteger el instrumento, concluyeron, sin disimular su agitación, los tres temas que marcaron la breve historia de amor de estos felices mortales: "El flechazo", "Ferifiesta" y "Rajemos, la cana". Carla, desde su balcón, se estremeció con la segunda imagen de desprotección que David le inspiraba en tres meses de intenso romance.

Mientras David insistía con la música y con el arte de esquivar objetos sin dejar de soplar su clarinete, Carla, su musa inspiradora, repartía consejos y reglazos como maestra rural en una isla del Delta. Ninguno de los dos tuvo el coraje suficiente para romper con sus relaciones amorosas anteriores pese al fuego que esta pasión despertaba en ellos. Una serie de evidencias y su simple peso abrieron los ojos a sus respectivas parejas desencadenando sendas rupturas unos meses más tarde. La ex novia de David lo encontraba desconcentrado en su oficio y en el amor. En una semana el público había hecho tres blancos sobre la frente de David en la calle Florida y en dos ocasiones segundos antes de llegar al orgasmo escuchó que tarareaba entrecortada una melodía con palabras sueltas como "paraguas" o "freno de mano". Carla tampoco pudo seguir disimulando su fastidio con su ex pareja ni una panza de cinco meses de gestación que nada tenía que ver con una insuficiencia hepática. David no dudó en proponerle casamiento luego de una breve charla con el padre y los hermanos de Carla, donde volvió a demostrar su falta de concentración en el juego de cintura a pesar de que en ese momento no soplaba el clarinete.

Amigos y parientes aportaron lo suyo para concretar el deseo compulsivo de la familia de la novia y en un par de meses poblaron de cosas elementales el departamento donde pensaban vivir. Mientras los amigos se encargaban de las instalaciones sin tener la menor idea sobre el extraño funcionamiento del termotanque cuando encendían la luz de la cocina y sin preguntarse por qué los caños de agua no permitían cambiar de lugar el sofá del living, sobre todo el de caliente que fue descubierto por uno de ellos mientras se paseaba descalzo por la casa, David reproducía en la pared del comedor una pintura de Picasso sin que le llegara ninguna demanda por eso. El ingeniero Jorge Svaton aportó sus conocimientos en instalaciones eléctricas con la experiencia adquirida a lo largo de varios años como encargado de luces en el árbol navideño de su familia. El arquitecto Fernando Cabrera puso todo su talento en colocar en orden los ladrillos que utilizarían para la construcción de una biblioteca que se derrumbaría meses más tarde, después de un portazo dos pisos más arriba. En medio de la tarea sus amigos más cercanos aconsejaban a David de que tratase de abandonar su número circense e intentase ganar dinero de una manera más organizada y menos riesgosa.

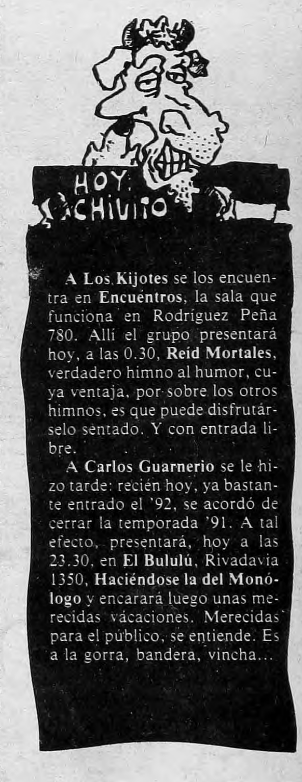
Se casaron un par de meses más tarde y Felipe nació sin que sus padres tuvieran un trabajo fijo. Los movimientos bruscos que debía realizar para esquivar objetos le habían traído a David serios problemas en su columna. El arte seguía siendo pese a todo el factor predominante en la búsqueda de nuevas actividades. David consiguió un puesto como profesor de música en un colegio municipal y los años anteriores en el oficio le sirvieron notablemente para desarrollar sus clases en medio de una guerra de tizas. Carla, mientras tanto, escribía su libro de aforismos, los cuales leía o improvisaba en medio de una reunión de amigos. La gente escuchaba cosas como "un tornado de ilusiones es la felicidad de un vendedor de seguros" en medio de un silencio que se prolongaba durante horas, quizá bajo los efectos que impone el haber escuchado una genialidad de los labios de un iluminado. Ella, por momentos, hablaba con tanto vigor y tanta elocuencia que amigos y parientes encontraban estúpidas sus irresueltas tragedias personales y se iban convencidos de que su negro mundo se aclaraba cada vez que Carla cerraba sus comentarios con un nuevo aforismo, el cual anotaría minutos más tarde en la libreta destinada a esos menesteres. "No hay solución posible entre el abismo y una tropilla de bueyes tercermundistas", le dijo una tarde al cura párroco. Ese estilo de vida lo aplicó tanto en la educación de Felipe como en sus actividades culinarias. Las mezclas de ingredientes diversos en las comidas provocaban en la gente, después del primer bocado, el mismo silencio que sus célebres frases.



De una manera mucho menos violenta que la de los ingleses en 1806, los hermanos de Carla invadieron su casa acompañados de amigos personales y parejas ocasionales. Con dos hijos, un perro, que poseía el don de mantener a las visitas haciendo la bicicleta en sus asientos y pronunciando su nombre cada treinta segundos, los parientes, los amigos de los parientes, todos ellos dentro del mismo departamento de dos ambientes al que no se le podía modificar la posición de los muebles por la distribución de la cañería, David y Carla le dieron a ese hogar el mismo toque intimista que tiene el subte línea D un día se semana a las cinco de la tarde. David comenzó a jugar al PRODE no sólo pensando en la posibilidad de salvarse sino sosteniendo además que era mucho más fácil ganarlo que encontrar el baño desocupado un domingo al mediodía.

En medio de una crisis económica que hizo peligrar la supervivencia del perro mascota, David consiguió trabajo como sonidista en una película con un sueldo que jamás hubiera soñado. Aprovechando sus increíbles ingresos compró las cosas de primera necesidad que la vida familiar requería. De todas ellas el bote inflable le acarreó algunos inconvenientes laborales el día de su estreno, cuando, con un par de zambullidas en el río pescó una infección en el oído medio que lo dejó totalmente sordo. La licencia médica le sirvió a David para darse cuenta de que los familiares de su mujer dejaban de conversar cuando él se acercaba e incluso Carla evitaba que se encontrasen solos en algún momento del día apelando a excusas como "es hora de sacar a pasear el perro", "tengo hora con el médico" o "es una buena hora para tomar una ducha". El, mientras tanto, cavilaba tratando de recordar en qué ocasión no había sido simpático con alguno de los que merodeaban su hogar. El hermano de Carla se había disgustado con él porque en varias ocasiones confundió su bolsa de dormir con el felpudo, con el agravante de que en dos ocasiones su cuñado estaba dentro de la bolsa durmiendo plácidamente y en otra cuando dejó como un sello la marca de su suela sobre un material que por su color confundieron con la plastilina pero por su hedor asociaron con la salida nocturna de Joe, el perro mascota. Su suegra recibió una descarga eléctrica mientras se bañaba porque él intentó encender la luz de la cocina. Sus cuñadas se quejaban de que usaba su ropa interior para lustrarse los zapatos antes de salir a trabajar. Todos se habían confabulado en su contra, conclusión a la que arribó luego de encontrar Poxipol en la boquilla de su clarinete.

El dinero obtenido con el trabajo de filmación duró lo mismo que la película en cartelera: dos semanas. Una tarde en que contaron las monedas que había en la alcancía de Felipe y la suma no alcanzaba para 100 gramos de salchichón primavera decidieron ingresar al mundo de los negocios. La idea fue la fabricación casera de alfajores de maicena. El objetivo a alcanzar era la venta de doscientas docenas diarias, cifra tope mínima para conseguir algo de comida para acompañar los alfajores. El proyecto de convertirse en el McDonald's de las golosinas se desvaneció de la misma manera que David cuando leyó el importe a pagar de la factura del gas. Carla consiguió convertir lo que no se vendió de "Alfajores Alforja, el que todo niño morfa" en buñuelos, agregándole a la mezcla una pisca de orégano y nuez moscada. David compuso "El Puñetazo", cumbia con la que ganó cierta celebridad en las bailantas y cuya inspiración fue un golpe en la nariz que recibió en la cancha de Nueva Chicago una tarde, cuando, al arrojar un buñuelo hecho por Carla, hirió gravemente al arquero visitante y le descontaron los puntos al equipo local.



A Los Kijotes se los encuentra en **Encuentros**, la sala que funciona en Rodríguez Peña 780. Allí el grupo presentará hoy, a las 0.30, **Reíd Mortales**, verdadero himno al humor, cuya ventaja, por sobre los otros himnos, es que puede disfrutárselo sentado. Y con entrada libre.

A Carlos Guarnerio se le hizo tarde: recién hoy, ya bastante entrado el '92, se acordó de cerrar la temporada '91. A tal efecto, presentará, hoy a las 23.30, en **El Bululú**, Rivadavia 1350, **Haciéndose la del Monólogo** y encarará luego unas merecidas vacaciones. Merecidas para el público, se entiende. Es a la gorra, bandera, vincha...



Claro, algunos se van para arriba, otros quedan donde estaban, hay quienes van hacia abajo, y no faltan, incluso sobran, los cabellos que se caen. Y se acaba, se acaba en un nuevo peinado, que terminará "con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes". En cuanto a ustedes y nosotros, se sabe que los sábados se pueden hacer dos cosas: ir a la peluquería o leer este suplemento. No sabemos si en el coiffeur, pero aquí es seguro que la próxima semana nos encontramos.

Hasta el próximo **Sátira**, peluquero..., mejor dicho: lector.